

gunos *Salmos*, del capítulo último de los *Proverbios*, del capítulo VI y VII del *Libro de Job*, de las *Lecciones del oficio de Difuntos*, del *Cántico de Abacuc* y del *Pange lingua*.

Es ocioso advertir que en la publicación de este segundo tomo se han seguido las normas expuestas en la *Advertencia preliminar* del primero.

M. A.

## DE VIRGILIO

LIB. I, GEORG.

*Quid faciat laetas.*

### SEGETES.

Lo que fecunda el campo, el conveniente  
romper del duro suelo, el sazonado  
juntar la vid al olmo, y juntamente  
como se cura el buey, como el ganado,  
5 y de la escasa abeja diligente  
su industria, y saber mucho no enseñado,  
aquí, Mecenas claro, comenzando  
por orden cada cosa iré cantando.

O vos, lumbreras claras de la vida,  
10 que el año producís andando el cielo,  
alma Ceres y Baco, si en florida  
espiga por don vuestro mudó el suelo  
la primera bellota, y la bebida  
con las holladas (1) uvas perdió el hielo,  
15 y vos, Dioses propicios del aldea,  
venid, Faunos, a dó mi voz desea.

---

(1) Imp., *halladas*.

Venid, Faunos, venid, coro lucido  
 de Driadas, pues vuestros dones canto:  
 y tú, Neptuno, a quien el campo herido  
 20 con el grande tridente, con espanto  
 el caballo produjo; y del florido  
 bosque el cultivador, y de otro canto  
 de novillos pastor tres veces ciento,  
 que pacen de la Cea el grueso asiento.

25 Y tú, pastor de ovejas Pan, dexados  
 tus bosques y tus valles de Liceo,  
 si son de ti sus Menalos ya amados,  
 ven presto favorable aquí, o Tegeo,  
 y tú Minerva, ven que a los collados  
 30 la gruesa oliva hallando diste arreo,  
 y el mozo inventador del corvo arado,  
 y el (1) del ciprés entero por cayado.

Y los dioses y diosas igualmente,  
 quantos tenéis por obra y por oficio  
 35 la guarda de los campos; juntamente  
 aquellos que con vuestro beneficio  
 las mieses levantáis no sin simiente;  
 y aquellos que enviáis del edificio  
 del cielo para el bien de los sembrados  
 40 largos hilos de lluvia derramados.

Y finalmente tú, de quien se duda  
 a cuál divinidad serás alzado,

(1) Imp., y *del.*

o si de lo terreno que se muda  
 querrás, y de tu Roma el gran cuidado,  
 45 de arte que colgada de tu ayuda  
 la redondez te adore coronado  
 con el materno mirto frente y sienes,  
 señor del ayre, y campo, y de sus bienes.

O si fueres del mar por Dios tenido,  
 50 y a ti solo adorare el marinero,  
 y Tule lo postrer de lo sabido,  
 y diere por ti Teti el mar entero,  
 por ti para su yerno; o añadido  
 a los meses tardíos por lucero  
 55 en el lugar que está desocupado,  
 entre Virgo y las Chelas (1) asentado.

Que si lo miras, ya para tu asiento  
 los brazos encogió el Escorpio ardiente,  
 y más de la mitad con miramiento  
 60 te dexa de su silla reluciente:  
 pues, o te venga de esto más contento,  
 o seas el que fueres finalmente  
 (que no te esperará rey el (2) infierno,  
 ni tú desearás tan mal gobierno:

65 Aunque el Elisio campo Grecia admire,  
 y Proserpina huya demandada  
 volverse con su madre), así que inspire

(1) Imp., *Celas.*

(2) Imp., *del.*

en mí tu deydad, apiadada  
del labrador que ignora por dó tire,  
70 y da favor aquesta empresa osada,  
ven, pues, y desde luego acostumbrado  
aprende como Dios ser invocado.

En el verano nuevo quando el frío  
humor en la alta sierra desatado  
75 descende convertido en largo río,  
y el campo con el céfiro alentado  
el seno afloja, que cerraba el frío,  
al punto gima el buey con el arado  
hincándolo, y la reja degastada  
80 con el arar relumbre como espada.

Aquella mies sin duda corresponde  
con lo que siempre el labrador desea,  
que en dos tiempos el hielo en sí la esconde,  
y en dos tiempos el sol la ve, y recrea,  
85 sus frutos las paneras rompen donde  
se encierran; mas tu estudio y vela sea  
antes de abrir con reja el nuevo suelo,  
las mañas conocer del viento y cielo.

Los vientos y los modos diferentes  
90 del ayre, y sus diversas calidades,  
lo propio de las tierras, las simientes,  
que huyen, o a quien hacen amistades,  
que aquí se dan los trigos, las ardientes  
uvas mejor allí, las variedades

95 de frutas hallan dicha en otra parte,  
y lo que sin cultura nace y arte.

¿No ves por aventura cómo envía  
La *Frigia* (1) su azafrán? el indio feo (2)  
nos da el rico marfil? y cómo cría  
100 encienso el viciosísimo Sabeo?  
Los Calibes dan hierro, y a porfia  
el Ponto el venenoso castoreo,  
y Epiro en dar las yeguas tiene gloria,  
que en Elis se aventajan con vitoria.

105 Que luego en el principio divididas  
la suya a su lugar naturaleza  
aquestas leyes puso, establecidas  
con liga y ñudo eterno de firmeza,  
luego quando las piedras esparcidas  
110 lanzó Deucalión por la grandeza  
del yermo suelo, y tierra espaciosa,  
de dó los hombres nacen, dura cosa.

Ansí que como digo, el mes primero  
del año el fuerte buey con el arado  
115 trastorne el fértil suelo, porque quiero  
que cueza con su ardor el quebrantado  
terron el seco estío, y si es ligero  
el campo, a la ligera sea tocado,

(1) Tmolus, que dice Virgilio, es un monte de *Frigia*.  
Los Mss. ponen unos *Cecilia*, otros *Sicilia*, y otros *Cicilia*.

(2) Imp., fiero.

allí, porque no ahogue yerba el trigo;  
120 aquí, porque no espire el jugo amigo.

También harás que a veces repartido  
goce el segado campo de reposo,  
y que por luengo espacio entorpecido  
con moho se endurezca el perezoso;  
125 o sembrarás cebada allí venido  
su tiempo, de dó en vainas sonoro  
o coges el legumbre, o fue arrancada  
de dó por ti la arveja delicada;

O de donde sacaste del lupino  
130 triste la caña flaca vocinglera.  
Mas quema, adonde nace, al campo el lino,  
y la bañada en sueño dormidera  
le quema, y las avenas. El contino  
uso trocando, así pues se aligera,  
135 con tal que sin empacho ni recelo  
hartes de estiércol grueso el flaco suelo.

De estiércol, y ceniza torpe inmunda  
esparce largo el campo adelgazado,  
que así, y mudando esquilmo se fecunda  
140 la tierra, y no es ninguna del no arado  
suelo la utilidad. A la infécunda  
haza provecho a veces ha causado  
quemarla, y que al rastrojo seco asido  
corra abrasando el fuego, y dé estallido.

145 O porque así se esfuerza ocultamente,

y más se engruesa el campo, o porque luego  
quemado lo vicioso totalmente  
perece, y suda el daño con el fuego;  
o porque aquel ardor eficazmente  
150 descubre más caminos, y lo ciego  
relaxa de los poros, por do venga  
el jugo a lo sembrado, y lo mantenga.

O es porque endurece el fuego al suelo,  
y aprieta más las venas desatadas,  
155 a que ni recios soles, ni del cielo  
las lluvias menudas enviadas,  
ni el cierzo penetrable envuelto en hielo  
le abrase; y mucho (1) sirve a las aradas  
quien rompe los terrones descuidados  
160 con puntas, y con zarzos arrastrados.

No mira al que esto hace del dorado  
cielo la roxa Ceres sin provecho,  
ni menos al que, el brazo atravesado,  
los lomos que alzó arando en el barbecho  
165 los corta de través con el arado,  
y al sesgo diligente, y al derecho  
la tierra sin cesar desasosiega,  
y doma y trae sugeta así la vega.

Húmedos equinocios, fríos serenos,  
170 labradores, pedid, que el polvoroso  
hielo dá ricos panes, hace amenos

(1) Imp., más.

prados, y si presume de abundoso  
 el suelo de la Phrigia, y si sus llenos  
 campos admira el Gárgara (1) gozoso,  
 175 de esta sazón de tiempo más le viene,  
 que de quanta cultura y labor tiene.

¿Qué diré del que luego que ha esparcido  
 la simiente, prosigue, y del arena  
 flaca lo amontonado y mal asido  
 180 deshace? y que después con larga vena  
 del agua que le sigue, el esparcido  
 campo baña? y lo mismo quando pena,  
 y hierve el abrasado suelo ardiendo,  
 y sus yerbas que en él se van (2) muriendo:

185 Al punto de la altura recostada  
 abre camino el agua, que cayendo  
 hiere las lisas piedras, y encontrada  
 ronco murmullo mueve, y templa yendo  
 la tierra abierta y seca de abrasada?  
 190 y del que en yerba el vicio va paciendo  
 de las mieses, que igualan las aradas,  
 porque después no se echen de granadas?

¿Del que el humor en lagos recogido  
 con bebedora arena lo destierra?  
 195 El río mayormente si salido  
 de madre, y largamente por la tierra

(1) Imp., Gárgaro.

(2) Imp., están.

en los inciertos meses extendido  
 con cieno que dexó la ocupa y cierra,  
 por dó las anchas fosas llenas sudan  
 200 con aguas que estantias no se mudan.

Y no (1) (dado que el hombre y buey a una  
 cultivando la tierra y trabajando  
 hayan aquesto hecho) no es ninguna  
 la ofensa que el mal ansar hace andando,  
 205 y las grullas de Tracia, y la importuna  
 endivia a los sembrados enredando  
 con sus amargas hebras, ni es beleño (2)  
 las sombras a los panes muy pequeño.

Que el mismo eterno Padre quiso en parte  
 210 no fuese la labranza del barbecho  
 fácil, y fué el primero que con arte  
 los campos meneó, porque de hecho  
 el cuidado forzoso fuese parte  
 para aguzar el torpe humano pecho,  
 215 no consintiendo que su monarquía  
 se entorpeciese con pereza fría.

Porque antes de su reyno por ninguno  
 el campo ni fué arado, ni mollido,  
 ni el señalar con lindes cada uno  
 220 su parte, o el dividir fué permitido;  
 servían al común sin miedo alguno,

(1) Imp., Y (nos dado).

(2) Imp., belleño.

la tierra daba fruto no pedido,  
 él ansimismo puso mal veneno  
 a las serpientes negras en el seno.

- 225 El les mandó a los lobos que salteen,  
 al mar que se levante, y sacudida  
 quiso que miel las hojas no goteen,  
 y dél (1) la luz del fuego fué ascondida,  
 los vinos que corrían no se veen,  
 230 que fué por él su vena reprimida;  
 para que imaginando el uso hiciese  
 las artes poco a poco, y las puliese.

- Y para que buscase el trigo arando,  
 y para que del seno el ascondido  
 235 fuego a los pedernales golpeando  
 sacase; allí primero fué sentido  
 el barco de los ríos, y allí quando  
 reduxo a cierta suma, y su apellido  
 compuso a cada estrella el marinero,  
 240 Osas, Virgílias, Hiadas, Lucero.

- Y entonces se inventó cazar las fieras  
 con lazos, y con ligas engañosas  
 el enredar las aves, y las fieras  
 selvas cercar con canes; las undosas  
 245 mares con redes largas barrederas  
 el uno escudriñaba, y con ñudosas

(1) Imp., y de la.

mangas el otro hiriendo a su albedrío  
 el hondo penetró del ancho río.

- Y entonces el rigor del hierro vino,  
 250 y fué la cortadora sierra hallada  
 (que a fuerza de las cuñas cortó el pino,  
 fácil para el ender la edad dorada);  
 nacieron muchas artes, que el contino  
 trabajo pertinaz, y la apretada  
 255 falta, que en lo preciso no reposa,  
 todo lo sobrepuja poderosa.

- Ceres nos (1) enseñó a romper la tierra  
 con hierro, quando ya casi faltaba  
 bellota en el sagrado monte y sierra,  
 260 y la comida Epiro nos (2) negaba;  
 mas luego al pan le vino nueva guerra,  
 la niebla (3) dañadora, que gastaba  
 la espiga, y el valdío, y desechado  
 cardo, que se erizaba (4) en el sembrado.

- 265 Ahóganse las mieses, sube, y crece  
 selva desagradable, abrojo, espina,  
 y en lo que cultivado resplandece  
 reyna la grama inútil, la malina  
 avena; y si tu mano desfallece  
 270 en perseguir con rastro a la contina

(1) Imp., los.

(2) Imp., los.

(3) Imp., nubla.

(4) Columb., criaba.

el campo, y si no espantas con ruido  
las aves, y con honda y estallido;

Si no estrechares tú con podadera  
las sombras del umbroso y negro suelo;  
275 si en el otoño y en la primavera  
con votos no pidieres agua al cielo,  
en vano, ¡ay, los montones de la era  
agena mirarás, y tu consuelo  
con que consolarás tu merecida  
280 hambre, será la encina sacudida.

También nos convendrá que dicho quede,  
qué armas ha de usar el esforzado  
rústico, sin las quales no se puede  
sembrar, ni mejorar lo ya sembrado:  
285 la reja es lo primero, y le sucede  
el roble de muy grave y corvo arado,  
la carreta de Ceres Eleusina,  
que de espacio volviéndose camina.

Los trillos, las rastreras, los pesados  
290 rastros, desigualmente los texidos  
cestos, alhajas viles, los trabados  
zarzos de rama y mimbre, los debidos  
arneros al Dios Baco, que ayuntados  
con acuerdos tendrás y apercebidos  
295 de antes todos estos, si la amada  
gloria del fértil campo te es guardada.

Con tiempo allá en la selva retorcido

con fuerza valentísima es domado  
el olmo para cama, y constreñido  
300 recibe forma en sí de corvo arado;  
de allí por ocho pies sale estendido  
derecho así el timón, y a (1) cada lado  
su oreja y su dental, y de antemano  
se corte al yugo el tejo bien liviano.

305 El tejo y la alta haya, y juntamente  
la esteva se apareje, que plantada  
detrás en el arado prestamente  
vuelva las bajas ruedas, y colgada  
la leña dura en el hogar caliente,  
310 allí será del humo examinada:  
y puédote decir otras mil cosas,  
que los ancianos mandan provechosas.

Mil cosas, si te place estar atento,  
y tan menuda cuenta no es penosa:  
315 la era de (2) primero de cimienta  
trastórnala, y con greda pegajosa  
macízala después, y desde el centro  
por toda al derredor con poderosa  
y bien rolliza piedra así rodando  
320 lo desigual del suelo irás quitando.

Porque no nazcan yerbas, ni hendida  
el polvo en ella reyne, ocasionada

(1) Imp., y cada.

(2) Imp., lo primero.

a ser de mil coxijos (1) ofendida,  
 que a veces hace en ella su morada  
 325 y su trox el ratón, y su manida  
 el topo ciego pone allí cabada,  
 y el sapo allí se halla cada día,  
 y quanta sabandija el suelo cría.

Y a veces el gorgojo atala y gasta  
 330 grande montón de trigo, y la hormiga  
 ensila mucho más de lo que basta,  
 teniendo la vejez pobre y mendiga;  
 que si tu diligencia no contrasta,  
 mil daños amenazan a la espiga;  
 335 y atenderás también, si te es gustoso,  
 a adivinar lo estéril, lo abundoso.

Atiende a (2) quando en flores la almendrera  
 se viste por el campo, y de florida  
 las ramas encorbáre; la panera,  
 340 si el fruto viene a colmo, enriquecida  
 será por un igual, y grande era  
 verás con gran calor; mas si caída  
 la flor se fuere en hoja, muy menguadas  
 espigas trillarás, y mal granadas.

345 Y visto he yo que muchos sembradores  
 los granos medicinan, y primero  
 con alpechín los bañan, con licores

(1) Imp., *trabajos*.

(2) Imp., *quando en flor*.

otros, para que el fruto más entero  
 hincha la falsa vayna, y los ardores  
 350 del fuego, aunque pequeño, más ligero  
 los cuezan y enmolezcan, y aun he vido  
 el trigo desdecir muy escogido.

He visto que después de gran cuidado  
 desdece poco a poco, si el humano  
 355 velar en cada un año lo granado  
 no escoge y lo mejor con propia mano:  
 que así por ley en todo lo criado  
 descae y vuelve atrás el ser liviano,  
 y viene empeorándose contino  
 360 a estado menos bueno y menos dino.

No de otra forma y modo que acontece  
 al que con remo y fuerza apenas lleva  
 el barco l'agua arriba, si enflaquece,  
 y si de quanto puede no hace prueba,  
 365 si acaso el brazo afloxa y desfallece;  
 ya (1) la raudal corriente se le lleva  
 al punto en pos de sí arrebatado,  
 y como cuesta abajo despeñado.

Y allende de esto importa el tener cuenta  
 370 tanto a nosotros como al marinero,  
 (que el Ponto y que el estrecho Abido tienta  
 llevado por el mar ventoso y fiero  
 al patrio y dulce nido donde asienta)

(1) Imp., y *la*.



con el arcturo, y con el carretero,  
275 sus cabras, y su día, y juntamente  
con la culebra austral resplandeciente.

Quando la libra iguales horas diere  
al sueño y a la vela, y juntamente  
la redondez por medio dividiere  
380 entre la noche y luz, el buey valiente  
traed a la melena, y por dó fuere  
con mano, o labradores, diligente  
esparcid las cebadas, hasta quando  
lo crudo del invierno venga helando.

385 Y por el mismo modo es apropiado  
tiempo para entregar el lino al suelo,  
y de la dormidera el delicado  
grano a la santa Ceres sin recelo,  
quando está seco el campo, y el nublado  
390 alto y suspenso se anda por el cielo,  
mas de las (1) habas es la sementera,  
quando aparece ya la primavera.

Y a ti también, alfalfa, los llovidos  
sulcos te acogerán bien en su seno,  
395 y al mijo en cada un año a (2) sus debidos  
cuidados sazón viene y tiempo bueno,  
quando ya el blanco Toro con lucidos  
cuernos del año nuevo (3), y del sereno

(1) Imp., *mas de habas.*

(2) Imp., ... *año sus.*

(3) Imp., *bueno.*

ayre la puerta abriendo, se pusiere  
400 el Can contraria estrella, y le cediere.

Empero si labrares para el trigo  
las tierras, o si para las cebadas,  
y fueres de los panes solo amigo,  
primero se te ascondan las llamadas  
405 Virgalias, y primero como digo  
se asconda la Corona que entregadas  
al sulco las simientes le confíes,  
y al suelo sin sazón tu año fíes.

Que muchos comenzaron no caída  
410 la Maya, mas al fin la espiga vana  
burló sus esperanzas. Si esparcida  
la arveja, o vil favelo, o la gitana  
lanteja fuere en precio de ti habida,  
su tiempo te dirá, su sazón sana  
415 sus rayos el Bootes cubijando,  
comienza, y llega al hielo así sembrando.

Que por aqueste fin del sol dorado  
la redondez del cielo dividida  
con número medido y limitado  
420 por doce claros signos es regida,  
y en cinco zonas todo está cortado,  
la una de las quales encendida  
la tiene de continuo el sol presente,  
y el fuego que la tuesta eternamente.

425 De aquesta al derredor las dos postreras

por la siniestra y por la diestra mano  
se estienden verdinegras, con las fieras  
lluvias, con el rigor del hielo insano,  
y entre estas (1) y la media van dos veras  
430 dadas por don al hombre soberano,  
y en ambas al través hecho el camino  
por dó los signos andan de contino.

Que quanto se levanta el cielo alzado  
encima los alcázares Ripheos,  
435 tanto se va sumiendo recostado  
acia el abrego, y Libia, y los Guineos  
aqueste quicio vemos ensalzado:  
debajo de los pies aquel los feos  
y hondos infernales, el cerbero  
440 leve, y del negro lago el mal barquero.

Aquí va dando vueltas la serpiente  
grandísima a manera de un gran río  
por entre las dos osas reluciente,  
las osas que en el mar nunca el pie frío  
445 lanzaron más allí continuamente  
que es calma, dicen, todo y estantío  
en noche profundísima, espesando  
lo oscuro las tinieblas y engrosando.

O dicen, que la aurora despedida  
450 de aquí les lleva el día, y al momento  
que torna a descubrirsenos nacida,

(1) Imp., *entre esta*.

y que de sus caballos el aliento  
nos toca, de la tarde la lucida  
estrella allí con presto movimiento  
455 sus luces les enciende (1). Por manera  
que el cielo nos es seña (2) verdadera.

Es seña que nos dice sin engaño  
del ayre las mudanzas revoltoso,  
la mies, la semenzera, y quando el año  
460 concede dar el remo al mar hundoso,  
quando se puede al agua echar sin daño  
la nave, y quando el pino poderoso  
con su sazón debida viene a tierra,  
cortado en la fragosa y alta sierra.

465 Así que no es sin fruto el tener cuenta  
en ver si naçe el signo, o si se pone,  
y el año que con una y justa cuenta  
de quatro tiempos varios se compone.  
Si fuere que la lluvia no consienta  
470 salir al labrador, no se perdone  
de hacer mil cosas que la nube huída  
convienen, y se hacen de corrida.

Que el labrador la reja allí embotada  
afila de su espacio, y caba el leño  
475 en barco, o si le place, a su manada

(1) Se ha corregido así la puntuación conforme al original.

(2) Imp., *nos enseña*, y lo mismo en el verso siguiente.